

Entre el victimismo meritocrático y la resignación. Dos percepciones antagónicas de la precariedad juvenil en España

Héctor Gil Rodríguez¹; César Rendueles²

Recibido: 7 de noviembre de 2017 / Aceptado: 31 de enero de 2018

Resumen. En la última década se ha popularizado el concepto de “preariado”, acuñado por Guy Standing, para describir un conjunto de vulnerabilidades características de los mercados de trabajo postfordistas que estarían definiendo una clase social emergente relativamente homogénea. Una de las principales debilidades de esta categoría es su incapacidad para hacerse cargo de las profundas diferencias que existen entre los propios trabajadores precarios y que tienen que ver con desigualdades estructurales relacionadas con su origen familiar, su capital económico, cultural o simbólico y su papel en el proceso productivo. Este artículo trata de sacar a la luz esas diferencias analizando la autopercepción del proceso de precarización por parte de jóvenes españoles de distintos orígenes sociales.

Palabras clave: precariedad; juventud; empleo; crisis financiera; participación política.

[en] Between meritocratic victimhood and resignation. Two antagonistic perceptions of youth precariousness in Spain

Abstract. During the last decade, the concept of “preariat”, coined by Guy Standing, has popularized to describe a set of vulnerabilities in post-fordist labor markets that would define a relatively homogeneous emerging social class. One of the main weaknesses of this category is its inability to take charge of the deep differences that exist among the precarious workers themselves and that have to do with structural inequalities related to their family origin, their economic, cultural or symbolic capital and their role in the productive process. This article tries to bring these differences to light by analyzing the self-perception of the precarization process by young spanish people of different social origins.

Keywords: precariousness; youth; employment; financial crisis; political participation.

Sumario. 1. Introducción. 2. El malestar juvenil y la crisis del empleo postfordista. 3. Metodología y diseño de la investigación. 4. La visión de la precariedad y sus posibles causas. 5. Las distintas visiones del capital formativo. 6. Los fundamentos históricos del malestar en el mundo del trabajo. 7. La incidencia del cambio político en el preariado. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

Cómo citar: Gil Rodríguez, H., Rendueles, C. (2019) “Entre el victimismo meritocrático y la resignación. Dos percepciones antagónicas de la precariedad juvenil en España”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 31-48.

¹ Profesor Ayudante
Departamento de Filosofía i Treball Social de la Universitat de les Illes Balears
E-mail: hector.gil@uib.cat

² Profesor Contratado Doctor
Departamento de Sociología: Teoría y Metodología de la Universidad Complutense de Madrid
E-mail: crenduel@uclm.es

1. Introducción

Desde el inicio de la crisis económica global, en 2008, el deterioro del mercado de trabajo y los servicios públicos han disparado los niveles de desigualdad en la sociedad española (FOESSA, 2014; Colectivo IOÉ, 2015). El grupo demográfico más afectado por la incertidumbre económica y la rotación contractual ha sido la población joven, que ha remplazado a los mayores de 65 como grupo etario que tradicionalmente más padecía el riesgo de pobreza (Marí-Klose y Martínez Pérez, 2015; Echaves & Echaves, 2017; Toharia, 2005). Pero tal vez la variación fundamental que ha introducido la denominada Gran Recesión respecto a otras crisis económicas es que se ha cebado en una generación con un alto nivel de cualificación, lo que ha dado lugar a un proceso de devaluación laboral de las carreras académicas (Alonso & Fernández Rodríguez, 2013). Los jóvenes con titulaciones universitarias han quedado atrapados en la precariedad laboral, han experimentado un cierto desclasamiento respecto a la generación precedente y han visto cercenadas las promesas meritocráticas de promoción social en las que se habían socializado. De este modo, se enfrentan a un horizonte compartido de pérdida de sentido no sólo laboral, sino también familiar y personal (FAD, 2013; Colectivo IOÉ, 2013; Santos Ortega, 2003).

La indudable importancia y novedad de este fenómeno de descualificación generalizada ha tendido a ocultar que esta dinámica no ha afectado de la misma manera a todas las fracciones de clase de la población joven (Andreu, 2007; Moreno Mínguez, 2013; Rodríguez, 2016; Pestaña, 2013; Ortí, 2015). La situación de los jóvenes universitarios de clase media ha concentrado la atención de los medios de comunicación, los discursos políticos y los análisis académicos. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo en España ha afectado mucho más intensamente a los jóvenes menos cualificados de capas sociales más bajas (Avram & Cantó, 2017) y, muy especialmente, a los jóvenes migrantes extracomunitarios, que padecen mucho más la tasa de desempleo española (Mínguez, 2015). La victimización de los jóvenes universitarios de clase media tiene que ver con el “narcisismo herido” (Alonso & Fernández Rodríguez, 2013) de una generación que había confiado en la competitividad curricular como arma para surfear la incertidumbre y, en cambio, deja fuera de foco la experiencia y la visión de la precariedad que tiene el resto de la población joven (Rodríguez, 2016; Ortí, 2015).

Este trabajo trata de contribuir a sacar a la luz las experiencias diferenciales de la precarización que tienen los jóvenes españoles de distintas clases sociales. A través de un análisis cualitativo comparativo, muestra percepciones conflictivas de la crisis económica y el deterioro del mercado de trabajo relacionadas, entre otros factores, con el nivel educativo o la renta familiar. El objetivo es matizar la centralidad de la experiencia de las clases medias educadas en muchos análisis de los efectos de la crisis sobre la juventud española. La precarización es sociológicamente frondosa y afecta a grupos con intereses al menos parcialmente antagónicos.

2. El malestar juvenil y la crisis del empleo postfordista

El esquema industrial fordista, que fue la espina dorsal de la organización económica de las sociedades occidentales industrializadas posteriores a la Segunda Guerra

Mundial, era el engranaje fundamental de un acuerdo social entre el Estado, el trabajo y el capital dirigido a internalizar y limitar los conflictos de clase (Gowan, 2000). Una característica importante de ese modelo productivo era que requería de una abundante mano de obra, por lo que los jóvenes conseguían un puesto de trabajo a edades muy tempranas (Alonso, 2014). El agotamiento del proyecto fordista a principios de la década de los setenta del siglo pasado supuso una profunda reestructuración del mercado laboral y la imposición de un nuevo marco institucional que reformuló el papel del trabajo en las sociedades contemporáneas, eliminando sistemáticamente las rigideces heredadas de los llamados Treinta Gloriosos (Bilbao, 1995).

Como ha señalado Max Koch (2006), la reorganización europea poskeynesiana ha sido poco homogénea y ha estado modulada por las peculiaridades geopolíticas y geoeconómicas de los diferentes estados que la impulsaron (Sola, 2014). De hecho, la transición al posfordismo en España fue bastante idiosincrásica. La especialización turística del territorio y el desarrollo del sector inmobiliario fueron las vías a través de las que se impuso un nuevo esquema de organización del trabajo caracterizado por la transitoriedad de los oficios, la individualización del proceso productivo y la disponibilidad permanente del empleado, constantemente sujeto a las demandas y necesidades de la empresa (Barattini, 2009).

Seguramente es cierto, no obstante, que los diferentes procesos de mercantilización han dado lugar a algunas características sociales comunes. Guy Standing (2013) ha popularizado la idea de que la consecuencia fundamental de la oleada de mutaciones en la estructura económica de las sociedades capitalistas keynesianas ha sido la aparición de una nueva clase social en proceso de formación denominada “precariado”. La principal diferencia de este grupo, frente a otras clases productivas a lo largo de la historia, es que carece de la seguridad y la estabilidad necesarias para planificar su futuro a medio plazo. El precariado sería el producto de una triple vulnerabilidad: la carencia de ingresos fijos, la ausencia de una identidad profesional y la falta de respaldo de una comunidad laboral solidaria (Standing, 2014).

Evidentemente, el trabajo temporal y la inestabilidad laboral siempre han existido en las sociedades capitalistas y en ciertos momentos han sido muy intensas. Lo que, según Standing, diferencia los mercados de trabajo actuales del capitalismo manchesteriano o del período de entreguerras es que el precariado se ve obligado a adecuar permanentemente sus aspiraciones y estilos de vida a los avatares de una trayectoria laboral fundamentalmente inestable (Standing, 2014). Además, el precariado tiene otra característica históricamente inédita: cuenta con un nivel educativo y formativo muy por encima de lo que le exige su oficio.

La base empírica del modelo teórico de Standing se basa en la distinción de dos tipos ideales. Por un lado, estarían los empleos manuales estables tradicionales, fundamentados en un conjunto de seguridades jurídicas que reglamentan la duración de los contratos o el funcionamiento ordinario de los mecanismos de negociación colectiva en las empresas. Por otro lado, estarían las condiciones de trabajo del precariado, caracterizadas por la inseguridad permanente de la mano de obra, la rotación y la temporalidad de los contratos o el bloqueo permanente de cualquier posibilidad de identificación del trabajador con el oficio o la profesión que desempeña.

A pesar de su indudable potencia explicativa, esta dicotomía se enfrenta a la limitación de que tiende a nivelar las diferencias de clase en el interior del propio grupo de trabajadores sometidos a la flexibilización extrema. Al analizar el precariado como una nueva clase emergente relativamente homogénea se infravaloran sus

diferencias internas. Desde esa perspectiva, se trataría de un proceso social que habría alterado los itinerarios laborales y las biografías productivas del conjunto de la fuerza de trabajo, con independencia de la estructura social de las desigualdades y la posición relativa de cada empleado (Biesca, 2008). Así, una parte importante de las investigaciones cualitativas sobre el fenómeno de la precariedad juvenil en España presta muy poca atención al hecho de que la socialización en el empleo está determinada estructuralmente por el origen social (Martínez Martín, 2003; Davia, 2004; Santos Ortega & Serrano Pascual, 2006).

Algunas críticas al trabajo de Standing desde el campo marxista describen el precariado como un epifenómeno de la evolución histórica del conflicto laboral capitalista y no, por tanto, como una nueva clase (Wright, 2016; Breman, 2013). Desde esta perspectiva, Standing habría universalizado espuriamente ciertos procesos coyunturales propios de algunas economías occidentales. No obstante, también se podría plantear legítimamente lo contrario: la categoría de precariado parece de suyo insuficiente para dar cuenta de algunas diferencias muy significativas entre las víctimas de la desindustrialización relacionadas con su origen familiar, su capital económico, cultural o simbólico y su papel en el proceso productivo (Alonso, 2001).

El trabajo ha perdido la centralidad política que tenía en el universo keynesiano, pero nunca ha dejado de ser una actividad creadora de diferencias sociales de primera magnitud. De hecho, la desaparición del conjunto de seguridades jurídicas que reglamentaban la duración de los contratos o el funcionamiento ordinario de los mecanismos de negociación colectiva en las empresas ha incrementado las diferencias entre los trabajadores posindustriales (Alonso & Fernández Rodríguez, 2009). En ese sentido, el examen de la percepción que los jóvenes españoles tienen de su propia situación de precariedad permite sacar a la luz la existencia de una partición interna en el precariado, con una incidencia muy desigual de los efectos de la flexibilización y el empleo posindustrial en dos grupos de población: las clases medias y las clases populares.

3. Metodología y diseño de la investigación

Este trabajo es el fruto de una serie de dieciséis entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 19 y 26 años de edad dirigidas a analizar su visión de la precariedad de la juventud española y su percepción del contexto social y político del momento. El trabajo de campo tuvo lugar en la ciudad de Madrid en los meses de septiembre y octubre de 2016. El muestreo se elaboró mediante una estrategia de “bola de nieve” y las dos variables empleadas fueron, por un lado, el nivel de estudios de los participantes (jóvenes sin estudios, estudiantes de módulo de grado medio, estudiantes de módulo de grado superior, titulados universitarios) y, por otro lado, la ocupación de sus progenitores (trabajadores por cuenta propia, trabajadores por cuenta ajena —empleados estables cualificados del sector privado, empleados cualificados del sector público o empleados estables no cualificados—, desempleado y otras ocupaciones). El objetivo era someter a examen la hipótesis de que existen dos grupos de población juvenil precarizada —las capas populares e intermedias de la juventud española— con percepciones de su vulnerabilidad social divergentes o, en otras palabras, que la vivencia de la precariedad está estratificada.

3.1. Diseño técnico de las entrevistas

Nº	Duración aproximada (minutos)	Edad aprox.	Sexo	Perfil entrevistada/o
1	42'	23	M	Nivel de estudios: graduada en filosofía con un máster en liderazgo y comunicación política. Ocupación del padre: arquitecto Ocupación de la madre: desempleada con cierta experiencia en el sector cultural
2	51'	24	H	Nivel de estudios: graduado en ingeniería de la energía Ocupación del padre: arquitecto Ocupación de la madre: desempleada.
3	56'	22	H	Nivel de estudios: inició sus estudios en ingeniería aeroespacial. Actualmente estudia un doble grado en Filosofía y Musicología. Ocupación del padre: enfermero de las Fuerzas Armadas Ocupación de la madre: matrona
4	50'	20	M	Nivel de estudios: estudiante de filosofía. Ocupación del padre: funcionario administrativo Ocupación de la madre: maestra
5	46'	26	H	Nivel de estudios: licenciado en filosofía con un máster en pensamiento español e iberoamericano. Ocupación del padre: asesor jurídico-legal de una gran compañía aseguradora. Ocupación de la madre: desempleada

6	35'	19	H	<p>Nivel de estudios: sin estudios.</p> <p>Ocupación del padre: empleado de Telefónica.</p> <p>Ocupación de la madre: empleada de Telefónica.</p>
7	47'	19	H	<p>Nivel de estudios: estudiante de un doble grado en derecho y ciencias políticas.</p> <p>Ocupación del padre: farmacéutico.</p> <p>Ocupación de la madre: desempleada.</p>
8	34'	19	M	<p>Nivel de estudios: estudiante de un doble grado en derecho y ciencias políticas.</p> <p>Ocupación del padre: funcionario de prisiones.</p> <p>Ocupación de la madre: maestra interina.</p>
9	49'	20	H	<p>Nivel de estudios: estudiante de grado en ingeniería industrial y automática.</p> <p>Ocupación del padre: comercial.</p> <p>Ocupación de la madre: peletera.</p>
10	49'	19	M	<p>Nivel de estudios: estudiante de un grado en ciencias ambientales.</p> <p>Ocupación del padre: vendedor en grandes superficies.</p> <p>Ocupación de la madre: desempleada.</p>
11	59'	20	H	<p>Nivel de estudios: estudiante de grado medio en sistemas microinformáticos.</p> <p>Ocupación del padre: barrendero.</p> <p>Ocupación de la madre: desempleada.</p>

12	50'	20	H	Nivel de estudios: estudiante de un doble grado en filosofía y musicología. Ocupación del padre: conductor de vehículos pesados. Ocupación de la madre: desempleada.
13	65'	20	H	Nivel de estudios: estudiante de grado medio en servicios de restauración. Ocupación del padre: asesor comercial. Ocupación de la madre: limpiadora.
14	43'	20	H	Nivel de estudios: estudiante de grado en magisterio. Ocupación del padre: educador social. Ocupación de la madre: enfermera
15	48'	19	H	Nivel de estudios: estudiante del grado en ciencias políticas. Ocupación del padre: administrativo. Ocupación de la madre: administrativa.
16	41'	21	M	Nivel de estudios: estudiante del grado en filosofía. Ocupación de la madre: secretaria de presidencia.

Fuente: Elaboración propia.

La lógica del uso de la entrevista no fue estadística (entrevistar a un número muy elevado de personas) sino estructural (entrevistar a informantes clave). El objetivo fue sacar a la luz las posiciones del discurso que condensasen una mayor cantidad de información y permitieran identificar el sentido de la enunciación en una situación concreta (Ibáñez, 2015). En cuanto al número de entrevistas, se buscó la saturación del sentido de los discursos (Callejo-Gallego, 1998), tanto en el contexto en que se emiten como en la historicidad de sus planteamientos.

Se ha empleado un modelo de análisis discursivo sociohermenéutico dirigido a recomponer el sentido micro y macrosocial que las personas implicadas atribuyen a la situación de la que forman parte e interpretar históricamente la enunciación del participante, sin separarla de las estructuras ideológicas y los espacios de comunicación donde circula el discurso (Conde, 2009; Alonso, 2013). Desde esta perspectiva, el estudio de los discursos aspira a comprender el sentido de los mismos en relación con quienes los enuncian, el contexto en que lo hacen y las fuerzas sociales que los originan. Se trata, por tanto, de dar un sentido y concederle una intencionalidad concreta a cada uno de los discursos que forman parte de la muestra para poder averiguar el significado que tienen las vivencias narradas para cada una de las personas entrevistadas.

De todo el material empírico disponible, solamente se han seleccionado los temas relacionados con el objetivo de la investigación y con el enfoque teórico descrito anteriormente. De cada una de las entrevistas se han extractado un conjunto de citas que pretenden condensar el significado y el sentido de los discursos de la muestra. La razón por la que de varias de ellas aparece una mayor cantidad de citas que de las otras fue lo esclarecedora que resultaba la información que contenían para el propósito final del estudio.

4. La visión de la precariedad y sus posibles causas

El aumento generalizado de la incertidumbre y la sensación de desamparo son dos rasgos característicos de las sociedades contemporáneas (Beck, 2000; Giddens, 2008; Bauman, 2002) que afectan extraordinariamente a las nuevas generaciones de trabajadores y desempleados. Varios estudios recientes han mostrado que esta imagen del futuro incierto se ha convertido en una condición vital para toda una generación, aunque las narrativas de la crisis económica se hayan desplazado desde el “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades” (Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011, 2014) a la crítica de la gestión política de los últimos gobiernos, inspirada en el discurso del 15-M y las mareas ciudadanas (Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2017). Los efectos de la incertidumbre entre los jóvenes son especialmente acusados por lo que toca la evolución de las condiciones del mercado de trabajo, como el aumento de la eventualidad y los bajos salarios. Así, la mayoría de los entrevistados denuncian que se enfrentan a unas condiciones de trabajo o a expectativas laborales que no han dejado de empeorar desde el inicio de la crisis financiera, en 2008. Describen la precariedad como un fenómeno estructural que cercena sus aspiraciones laborales y ha animado a algunos jóvenes a emigrar a otros países europeos para encontrar una nueva salida profesional.

Los jóvenes universitarios de clase media se consideran los principales afectados por la precarización del empleo y creen que son las personas más cualificadas quienes padecen más duramente las consecuencias de una crisis económica que ha destruido sus expectativas de estatus. Se refugian en un discurso “narcisista” (Ortí, 2015; Rodríguez, 2016) que trata de conciliar unas aspiraciones laborales procedentes del pasado con la situación actual del mercado de trabajo. La fracción universitaria de clase media piensa que lo que desean los jóvenes poco cualificados es aceptar los empleos que ellos mismos rechazan por el hecho de tener una titulación superior. Su conciencia de la precariedad como posición compartida (Alonso, Fernández

Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2017) no ha cambiado su consideración de las credenciales educativas como un elemento de distinción del trabajo manual o industrial, que queda devaluado frente a la imagen de otras profesiones que sí satisfacen las expectativas de promoción social de estos jóvenes.

[...] quien fuera ni-ni en su día y su plan fuera pasar droga o trabajar en un algo como de... lo típico que trabajas de encargado en un McDonald's o algo así, ¿no? Pues supongo que... no sé es que hasta te diría que a los ni-nis les ha afectado menos la crisis en ese sentido, porque... yo porque lo que intuyo y veo así en el mundo laboral... este mundo laboral de mierda, como que la sobrecualificación llega a ser un problema. En el sentido de que yo si soy titulada universitaria pues que igual está un poco sobreentendido que no quiero dedicarme a ser encargada de McDonald's, entonces nunca me van a proponer ser encargada de McDonald's. Sin embargo, lo sé por gente que he conocido que, eso, no tiene titulación superior y tal... Sí les ofrecen, les ofrecen a todos ser encargados. Porque es como bueno, ya que no has estudiado nada, no sabes idiomas, no sabes nada. Es lo mejor que vas a encontrar [...] Entonces te diría que la gente que menos ha sufrido la crisis serían los ni-nis y la gente que más ha sufrido la gente con sobrecualificación, quizá. (E-4)

Los jóvenes de clases populares manifiestan una visión más personalista e individualizada de la precariedad que los procedentes de las clases medias. Tienen una menor conciencia compartida de su posición vital o del problema generacional que padecen. Describen un ambiente laboral lleno de individualismo y competitividad que soportan estoicamente porque solamente mostrándose maleables a las necesidades de la empresa evitan perder su empleo. De este modo, se genera un círculo vicioso en el que un entorno laboral desprotector acrecienta el conformismo y la pasividad.

[...] o lo hacías o te echaban a la calle. Que a ellos les da igual despedirte. Van a tener en la cola a doscientas o trescientas personas. Pero bueno, se aguanta y es lo que hay. (E-10)

[...] el contrato de fin de obra y servicio, pues nada...una mierda, la verdad porque... ni te indemnizaban, que al fin y al cabo, estos contratos indefinidos...En principio, era indefinido, pero como era fin de obra y servicio ni te indemnizan ni nada al echarte. Y nada, la verdad que abusaban un montón de nosotros porque eran... lo que te he comentado, veinte horas a la semana. Cinco horas y yo trabajaba desde las cinco de la mañana a las diez. Y me levantaba a las tres. Y, por ejemplo, el trabajo de las dependientas lo hacíamos nosotros, ¿sabes? [...] Al final eso te afecta personalmente. En el trabajo discutes y ya no hay manera de llevarse bien con nadie... (E-11)

Todos los entrevistados coinciden en un discurso pesimista que no percibe una salida clara a la crisis y elude cualquier referencia al viejo relato del progreso (Hernández, 2014; Peugny, 2009; Chavel, 2006). Sin embargo, las personas procedentes de las clases populares parecen más proclives a la resignación: la sociedad debe aprender a convivir con los efectos del nuevo modelo social y económico y aceptar cuanto antes la lógica de su funcionamiento.

En general, se considera que el empeoramiento de la situación económica ha hecho menos mella en aquellos grupos que ya estaban mal antes de la crisis, es decir, quienes la han vivido como un agravamiento de unas condiciones de partida que ya eran penosas. Esto implica una sobreestimación del sufrimiento, por así decirlo, “existencial” de quien ha visto derrumbarse sus expectativas vitales frente a los padecimientos materiales de quien nunca había tenido grandes aspiraciones de mejora.

[...] yo creo que la crisis es algo vital, algo que debemos vivir con ello. Es que yo no veo cómo vamos a salir de aquí, la verdad. (E-9)

[...] ellos [sus padres] ya eran pobres y antes de la crisis ellos ya eran pobres y después, igual, no iban a tener más dinero, ni menos dinero. Iban a seguir siendo iguales. Y nosotros más de lo mismo. (E-11)

[...] aquí nos acostumbramos a un trabajo de quinientos a ochocientos euros, la verdad, porque sabemos que no hay para más. (E-11)

5. Las distintas visiones del capital formativo

La utilización de figuras fraudulentas en la contratación o el crecimiento acelerado del desempleo y los bajos salarios han hecho que los jóvenes de clase media se den cuenta de que la formación universitaria ha dejado de ser una garantía de satisfacción de las aspiraciones laborales tradicionalmente propias de su entorno. Este grupo de jóvenes manifiestan una cierta sensación de desengaño, de ruptura respecto al relato meritocrático en el que se habían socializado, que relacionaba la legitimidad de su posición social con el esfuerzo académico.

[...] acabo de salir de la universidad. He estudiado ingeniería de la energía y ahora actualmente me encuentro trabajando a media jornada en una empresa de eficiencia energética. Estoy con un falso contrato de autónomo y cobro actualmente entre quinientos y seiscientos euros por la media jornada, de lo que se me va gran parte en pagar la seguridad social, pagar el IVA... O sea, que en realidad, el sueldo es bastante menor, serán unos cuatrocientos. Bueno, [ríe] esta es la parte que no te cuentan al salir de la universidad, lo que las cosas no son tanto como nos habían dicho... (E-2)

En cambio, los jóvenes de clases populares siguen considerando que este tipo de formación es una manera de catapultarse laboralmente y ascender en la pirámide social e insisten en que sin una titulación superior los salarios son bajos y las condiciones de trabajo mucho peores. Ven la universidad como la vía de acceso por excelencia a un mercado de trabajo muy exigente respecto a la cualificación de sus empleados y creen que la titulación universitaria es la única herramienta de promoción social de la que disponen.

[...] con un Máster tú sabes que vas a tener trabajo sino es aquí será allí, pero lo vas a tener. (E-9)

[...] aquí nos acostumbramos a un trabajo de quinientos a ochocientos euros, la verdad, porque sabemos que no hay para más. Si no eres universitario y te haces un Máster o tal, cuesta mucho. (E-11)

Por esa razón, los jóvenes de las clases populares viven de una manera particularmente aguda y conflictiva el desajuste aspiracional que ha causado el derrumbe del modelo laboral meritocrático en el que la titulación era una vía razonablemente segura de ascenso social. Por un lado, siguen relacionando los estudios universitarios con la posibilidad de conseguir, a medio plazo, un empleo bien remunerado, valorado y prestigioso. Por otro, se enfrentan a un mercado de trabajo en el que los titulados universitarios pueden perfectamente compartir las condiciones laborales de los trabajadores menos cualificados. Estos jóvenes insisten en que sus aspiraciones no son especialmente utópicas o abstractas: se limitan a pelear por conseguir un empleo y ni siquiera le conceden demasiada importancia a la localización geográfica del mismo. No obstante, conforme avanzan en el ciclo formativo, no les queda más remedio que ir moldeando sus perspectivas de futuro en función de las limitaciones e impedimentos que les va imponiendo el mercado de trabajo. A menudo, esta situación contradictoria conlleva una erosión importante de la confianza en las propias capacidades y una sensación de fracaso e impotencia pero, ocasionalmente, también una cierta perspectiva crítica que desafía el individualismo ambiental.

[...] te pasas la vida yendo de un sitio a otro, cambiando de curro todo el rato y, qué quieres que te diga, yo cada vez me siento más tonto, como que no valgo pa' nada. (E-13)

[...] mi hermana [con estudios universitarios] ahora mismo tiene el contrato de becaria habiendo estudiado un montón y estando en un puesto bastante alto de la empresa, como es Adecco. [...] O sea, que cualquier día pueden prescindir de ella, ¿sabes? No tiene asegurado nada. Y estando en un puesto bastante... y lo cobra bien y... pero aun así, no está nada asegurado. Pero, bueno, es lo que te estaba contando que abusan de los trabajadores, en general. Por eso cuando piensas estas cosas, dices, ¡joder, pues ya no es solo que yo no haya estudiado, es que son más cosas! (E-11)

6. Los fundamentos históricos del malestar en el mundo del trabajo

Las personas entrevistadas de clase media consideran que la precarización del empleo en España es el resultado de un proceso histórico basado en la flexibilización de las condiciones de trabajo. Dicho proceso puede resumirse como una ruptura generacional que implica un cambio profundo en el modelo de gestión de la mano de obra en dos niveles. Por un lado, mientras la incorporación de sus padres al mercado de trabajo fue relativamente temprana y varios de ellos siguieron una trayectoria levemente ascendente dentro de la misma empresa, a ellos hoy se les exige una capacitación notablemente superior para acceder a un puesto de trabajo idéntico, pero con peores condiciones. Por otro lado, el hecho de que sus padres tuviesen salarios fijos y pudiesen pensar en independizarse y crear un proyecto de vida relativamente estable, que no estuviese tan sujeto a las necesidades del mercado de

trabajo, supone una diferencia importantísima respecto al mundo de hoy, marcado por la inestabilidad y la incertidumbre permanentes.

[...] por ejemplo, mi madre, con 22 años ya tenía un puesto que trabajaba en marketing, se independizó, justo el otro día lo estuve hablando con ella. Encontró un puesto como para independizarse, cobrar un sueldo, y tampoco le costó mucho y no es tanto que le pidieran, no le pedían... estudios, supongo que era mucho más fácil acceder. Y, sin embargo, ahora... (E-9)

[...] yo es que veo al protagonista, a los protagonistas de “Bajarse al moro” que viven un piso aparte porque pueden y yo no me veo ahora en esa situación porque económicamente me es imposible [...] recuerdo que la protagonista tenía claro que iba a tener un trabajo, que iba a comprarse un piso... en Móstoles me parece además y yo no me veo comprándome un piso en Móstoles porque no creo que vaya a tener un trabajo que me permita económicamente un piso en Móstoles. O sea, que tampoco estamos hablando de un piso en cualquier lado... O sea, es que yo creo que la situación económica es mucho peor ahora para los jóvenes [...] Hay mucho más trabajo precario y eso, eso condiciona un montón” (E-8)

[...] centrándonos en el contexto de ochenta a ahora, me quedo con el ámbito laboral. De que sí, antes eran trabajos muy jodidos y demás, pero que estamos ahora soñando con esos trabajos de... eh, vale, tú podías echar, yo qué sé, tus ocho horas o... tus doce o diez horas, lo que fueran, pero tú tenías un sueldo asegurado y digno. (E-7)

[...] antiguamente... mi padre, mi padre no ha estudiado nada en su vida y ahora es jefe de comerciales. ¿Por qué? Porque antes era otra movida distinta. O sea, mi padre estudió... hizo Bachillerato y ya, y creo ni eso, creo que hizo la ESO y un módulo superior, módulo medio y.... (E-9)

Los jóvenes de las clases populares participan de esta perspectiva histórica pero la interpretan de un modo mucho más resignado y negativo. Consideran el trabajo manual descualificado como el único medio de vida coherente con su posición social. En cierta medida han hecho propio un discurso meritocrático culpabilizador que cataloga a los jóvenes víctimas de la crisis en función de nivel educativo, responsabilizando de su situación a aquellos jóvenes que no han continuado sus estudios más allá de la etapa obligatoria. Se arrepienten de haber abandonado los estudios porque reconocen que esa decisión les ha excluido de determinados puestos en el mercado de trabajo, les ha creado un serio problema de futuro y les ha forzado a llevar una vida distinta a la de aquellos colegas que antaño optaron por continuar su itinerario formativo.

[...] aquí había gente que quería hacer cosas y ser alguien en la vida, pero ahora el que más quiere ser mecánico y si tiene que estudiar, olvídate. (E-10)

[...] sobre todo el tema de dinero de, mi madre no llega a fin de mes, eh... mis amigos no tienen fu... tienen futuro pero no un futuro de... de dinero, económicamente, tal, pues es lo que vives, al fin y al cabo. Tus amigos están en la calle, buscando un trabajo de quinientos, seiscientos euros. (E-9)

[...] yo ya me he quedado to' atrás. Joder, es verdad, me da mazo de envidia. Me da envidia porque digo, joe, ¿por qué no habré estudiado? Porque yo estoy todo el putito día en la calle. Y ellos pues están ahí en casa estudiando... (E-13)

El discurso de las clases populares ve en el “milagro” económico español la razón principal de la crisis y de sus efectos sobre el mercado de trabajo. Reconocen que hubo una cierta desmesura en el gasto privado de las familias españolas, que trataron de emular el estilo de vida de las clases altas. Pero consideran que fue el resultado de estrategias financieras que animaban a los ciudadanos a endeudarse sabiendo que desconocían la naturaleza los productos financieros que adquirirían. Una de las entrevistadas (E-16) interpreta explícitamente la burbuja inmobiliaria como un espejismo que llevó a la ruina a sus padres. Explica que las estrecheces económicas por las que ha pasado su familia son el resultado de un modelo de crecimiento basado en el endeudamiento doméstico, aunque asume una parte de la culpa por el gasto incontrolado de sus padres, durante los años de la bonanza económica.

[...] Yo me acuerdo que tenía ocho o nueve años, mis padres tenían dos coches, nos fuimos de vacaciones a Venezuela... Mi padre abrió un negocio, tal y no sé qué. Y, de hecho, bueno, mis padres hemos estado mogollón de años con un litigio con el banco que... algo parecido a las preferentes, pero con las hipotecas... en bolsa. O sea, a mis padres les vendieron un producto financiero, que no podían entender, o sea, les engañaron como engañaron a los preferentistas y les dijeron que no había ningún problema y entonces compraron la hipoteca en yenes y, claro, el yen bajó cuando llegó la crisis. La casa, al principio si costó... no sé cuánto fue... 120.000 ha subido a 350.000 ¿sabes? Una hipoteca de 1.900 y, claro, ahí fue cuando todo se rompió. Y, claro, mi padre, por otras cosas, por cosas familiares, él pidió mazo créditos, ahora tiene mazo deudas [...] Eso de que vivíamos por encima de nuestras posibilidades, en mi casa fue así completamente, tal cual. A mis padres, y en realidad a todos los españoles les engañaron un poco: no, no pasa nada, pedid créditos... (E-16)

7. La incidencia del cambio político en el precariado

Desde el inicio de la Gran Recesión, la sociedad española está viviendo un momento político convulso en el que, al menos parcialmente, ha quedado atrás la dinámica de creciente desinterés por la esfera pública característica de las últimas décadas, lo que ha supuesto un cuestionamiento explícito del marco institucional heredado y del sistema de partidos tradicionales forjado en democracia (Subirats, 2015). Este proceso de repolitización, que tuvo un hito importante en el ciclo de protestas ciudadanas que se inició el 15 de mayo de 2011 (el llamado 15-M) ha interferido de una manera compleja con la autopercepción del precariado. Algunos jóvenes de las clases medias han encontrado una especie de rumbo generacional en la aparición del 15-M frente a la precarización y creen que puede servir para encaminar hacia un cierto horizonte de futuro compartido a las nuevas generaciones, a las que observan con desconfianza por su supuesta actitud hedonista y nihilista.

[...] sí, ya te digo que creo que ha pasado toda esta generación nuestra, si quieres verlo de alguna manera, del 90, 91-92, incluso, ha pasado por el 15-M y ahora viene una

generación que necesita otro despertar. Creo que esta generación que entra... sí, los veo muy descontrolados, muy...muy a lo loco y sin propósitos. (E-5)

La recepción del 15-M entre las clases populares tiene rasgos peculiares. Han visto en ese movimiento una oportunidad para denunciar su propia precariedad y consideran que la causa principal de que tuviera lugar fue el empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Esta interpretación “materialista” les convierte a ellos en los verdaderos protagonistas de aquella protesta ciudadana. Por esa razón insisten en la necesidad de manifestarse, aunque si se les pregunta por su participación efectiva en alguna iniciativa o movilización local, normalmente la respuesta suele ser negativa.

[...] la gente de los barrios, sobre todo, [participó en el 15-M] eh... tú te puedes presentar a un 15-M y tener una economía normal o buena porque apoyes los derechos de gente que no está tan bien como tú, que hay gente para todo, la verdad. Pero, sobre todo, de la gente de los barrios que no llega a fin de mes y que, oye, o protestas o estás en la calle. Y... eso, lo que te decía, alguien que va a vivir bien, pues a lo mejor, dice, oye, pues si a mi me va bien, ¿por qué me voy a manifestar por alguien que no me importa? [...] una pija no va a ir al 15-M a manifestarse. (E-11)

A pesar de este reconocimiento de la necesidad de la movilización frente a la precariedad, también hay una clara conciencia de algunos dilemas prácticos. Para empezar, el modelo de funcionamiento asambleario dificulta la participación de las clases populares cuando creen que carecen de los conocimientos y las capacidades necesarias para intervenir en ellas públicamente. La frenética actividad de los jóvenes que militan en organizaciones como Juventud Sin Futuro, anima a participar a quienes nunca antes habían formado parte de otro tipo de iniciativas o plataformas. Posteriormente, descubren que esa participación no les ofrece el mismo rendimiento político y relacional que al resto de sus colegas, que cuentan con las competencias valoradas, coordinan las dinámicas y toman las decisiones importantes dentro de la organización. Los jóvenes veteranos, supuestamente más capacitados para intervenir públicamente o coordinar las reuniones, normalmente les intimidan cuando exhiben su abundante capital académico y militante, creando una especie de barrera simbólica que condiciona la afluencia y la participación en las asambleas.

Entonces, claro, cuando veía a Almudena [militante de Juventud Sin Futuro] que hacía tantas cosas, pues sí me dieron muchas ganas de participar y de sentir que tenía que hacer algo, pero la verdad es que luego, sinceramente, a la hora de la verdad, no sé si fue especialmente por el momento en qué elegí o porque... como no sabía cómo introducirme realmente en esa clase de dinámicas, quizás por eso no sentí que realmente hacía algo [...] La verdad me sentía bastante insegura, porque era gente que sabía mucho y yo, eh, jolín, si es que no tenía ni idea. (E-16)

Todos los jóvenes entrevistados reconocen que las dificultades económicas han hecho crecer la presencia cotidiana de la política. Pero cuando se les pregunta directamente por su opinión de este cambio, su reacción es muy distinta. Las clases populares admiten su enorme desinterés por ella y su visión negativa de la misma.

La mayor presencia de la política en la vida cotidiana no solamente les satura, sino que les parece tremendamente aburrida e ininteligible.

[...] actualmente es lo que no están metiendo en la cabeza. Nos lo pinchan, nos lo meten por las orejas, por la nariz y por todos los lados. [...] Es algo que... no tengo mucha idea de política. Yo tengo mis ideales y mis valores de política, pero tampoco sé demasiado. Pero, no sé, yo creo que lo están exagerando todo demasiado. O sea, yo qué sé, llegas a casa, vienes de estudiar, vienes de currar, te pones la tele: la 1, vas a encontrar telediarios de política, telediarios de tal, la...3, lo mismo, todos los canales van a decir todo el rato lo mismo. [...] Nuestro país es un poco... no sé, parece una jauría esto. (E-9)

En lo que coinciden ambos grupos de población en señalar a la clase política como la principal responsable del malestar. También consideran que la crisis ha sido una coartada mentirosa del mundo empresarial, que se ha beneficiado del abaratamiento salarial y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. El crecimiento de la desigualdad ha favorecido los intereses de la plutocracia y reforzado la posición de quienes han continuado aumentando sus ganancias durante la crisis.

[...] la crisis ha afectado a todo el mundo. Menos a los millonarios, que siguen igual de millonarios, o más, más incluso, porque... con estos sueldos... (E-9)

[...] eso son las consecuencias de la crisis, al fin y al cabo se aprovechan mazo de eso. Claro, todo está mal, y como todo está mal, tienes que coger un trabajo, te paguen lo que te paguen, porque lo necesitas, ¿sabes? Se aprovechan de la necesidad de la gente. Al final al sistema le renta que haya crisis porque después pueden contratar a la gente más barato y eso es lo que nos hacen, ¿sabes? Y encima te lo venden con el discurso ese de “no es que tienes que esforzarte” y ¡una mierda!, tú lo que quieres es que trabaje gratis. (E-16)

8. Conclusiones

Frente a las descripciones habituales del precariado como una nueva clase relativamente homogénea, nuestro estudio apunta a que hay variaciones significativas en la percepción de la crisis y el deterioro del mundo del trabajo en función de la posición social por parte de los jóvenes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad laboral.

Los jóvenes universitarios de clase media empiezan a desconfiar de la rentabilidad de los procesos formativos cuando se incorporan al mercado de trabajo y se dan cuenta de que tener una titulación superior no les garantiza no acabar desempleados o sentir permanentemente amenazado su estatus. Tienden a sobreinterpretar su propio sufrimiento, en la medida en que consideran que el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo se ha cebado particularmente con los universitarios sobrecualificados e imaginan que la situación de los trabajadores no cualificados ha permanecido estable. No se resignan a esa situación y confían en que en algún momento de su vida las tornas cambien y sus esfuerzos formativos comiencen a rendir sus frutos. En ese sentido, tienen una cierta autoconsciencia de grupo: consideran

que comparten unos intereses, legitimados por los ideales meritocráticos, y unos estilos de vida diferentes de los de los jóvenes sin estudios universitarios.

Los jóvenes de las clases populares, por el contrario, han desarrollado una vivencia de la precariedad mucho más individualista y fatalista. Coinciden con los jóvenes de clase media en afirmar que sus condiciones laborales se han deteriorado mucho desde 2008, pero se resignan a aceptar esa situación con tal de no perder su empleo. Han aceptado estoicamente las consecuencias de la crisis y la imposición de unas condiciones de vida marcadas por la vulnerabilidad. Sobre todo, no tienen una interpretación compartida de su posición social y asumen como propio, al menos en parte, el discurso culpabilizador que responsabiliza de su situación a los jóvenes precarios que no han continuado sus estudios más allá del tramo educativo obligatorio.

Todos los entrevistados reconocen que las dificultades económicas han incrementado la presencia de la política en su vida cotidiana. Pero los jóvenes procedentes de clases populares tienen una visión particularmente negativa de la misma y admiten que no llegan a comprenderla del todo. El 15-M ha desempeñado un papel importante en su perspectiva política —en particular, en el caso de los universitarios de este grupo social— al habilitarlos como sujetos capaces de intervenir en el espacio público. Pero, aunque se han sentido políticamente interpelados por el quincemayismo, también han vivido experiencias poco satisfactorias en las organizaciones de las que han formado parte, en tanto han comprobado que también en ellas el capital cultural y social desempeña un papel esencial en las posibilidades de participación y liderazgo.

9. Bibliografía

- Alonso, L. & Fernández Rodríguez, C. J. (2009). El trabajo en la era postfordista: un malestar permanente. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 108, 21-33.
- Alonso, L. E. (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *Arbor*, 761, 1-15.
- Alonso, L. E. (2014). La producción política de la precariedad juvenil. *Boletín ECOS*, 27, 1-15.
- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J. & Ibáñez Rojo, R. (2011). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*, 48 (2), 353-379.
- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J. & Ibáñez Rojo, R. (2014). Crisis y nuevos patrones de consumo: discursos sociales acerca del consumo ecológico en el ámbito de las grandes ciudades españolas. *EMPIRIA: Revista de metodología de ciencias sociales*, 29, 13-38.
- Alonso, L.E. & Fernández Rodríguez, C. (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L.E. (2001). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Barcelona: Fundamentos.
- Alonso, L.E., Fernández Rodríguez, C. J. & Ibáñez Rojo, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37, 155-178.
- Andreu, A. (2007). La situación laboral de los jóvenes. *Arquitectura, ciudad y entorno (ACE)*, 5, 411-426.
- Avram, S. & Cantó, C. (2017). “Situación familiar y origen familiar en Europa durante la crisis: no somos todos iguales”, en: <https://observatoriosociallacaixa.org/-/situacion-laboral-y->

- origen-familiar-en-europa-durante-la-crisis-no-somos-todos-iguales (último acceso 26/01/2018).
- Barattini, M. (2009). El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización? *Polis. Revista latinoamericana*, 29, 1-16.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Beck, U. (2000). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Bilbao, A. (1995). El trabajador precario. *Arxius de Sociologia*, 2, 39-56.
- Breman, J. (2013). A bogus concept? *New Left Review*, 84, 130-138.
- Callejo- Gallego, J. (1998). Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social: La saturación. *Sociológica. Revista De Pensamiento Social*, 3, 93-119.
- Chavel, L. (2006). *Les classes moyennes à la dérive*. París: Seuil.
- COLECTIVO IOÉ (2013). *La juventud ante su inserción en la sociedad*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- COLECTIVO IOÉ (2015). “¿Qué recuperación? Desplome del empleo juvenil y deterioro de las rentas salariales en la legislatura del PP (2011-2014)”, en: <https://barometrosocial.es/archivos/1241> (último acceso 14/10/2017).
- Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Davia, M. (2004). *La inserción laboral de los jóvenes en la Unión Europea. Un estudio comparativo de trayectorias laborales*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Echaves, A. & Echaves, C. (2017). Jóvenes aún más precarios: crisis económica y desigualdad laboral en España. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 2, 1-19.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes ante la sociedad del futuro*, Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Gowan, P. (2000). *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Madrid: Akal.
- Hernández, E. (2014). *El fin de la clase media*. Madrid: Clave Intelectual.
- Ibáñez, J. (2015). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García Ferrando, M., Alvira, F., Alonso, L. E., Escobar, M. (eds.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social* (pp. 42-75). Madrid: Alianza Editorial.
- Koch, M. (2006). *Roads to post-fordism. labour markets and social structures in Europe*. Aldershot: Ashgate.
- Marí-Klose, P. & Martínez Pérez, A. (2016). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, 22, 11-27.
- Martínez Martín, R. (2003). La inserción laboral de los universitarios a través de las prácticas en empresas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101, 229-254.
- Mínguez, A. (2015). La empleabilidad de los jóvenes en España: explicando el elevado desempleo juvenil durante la recesión económica. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 11(1), 3-20.

- Moreno Mínguez, A. (2013). *Informe de Juventud 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud de España.
- Ortí, M. (2015). Epifanía de las clases medias: incremento de la desigualdad. *Revista Investigación y Marketing*, 127, 28-35.
- Pestaña, J. L. (2013). Democracia, movimientos sociales y participación popular. Lógicas democráticas y lógicas de distinción en las asambleas del 15-M. En Reyes, J. & Pérez A. (coords.). *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía* (pp. 265-298). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Peugny, C. (2009). *Le déclassément*, París: Grasset.
- Rodríguez, E. (2016). *La política en el ocaso de la clase media. El ciclo 15-M-Podemos*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Santos Ortega, J. A. & Serrano Pascual A. (2006). El giro copernicano del desempleo actual. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24 (2), 1-19.
- Santos Ortega, J. A. (2003). Jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informacional. *Revista Española de Sociología*, 3, 87-97.
- Sola, J. (2014). *La desregulación laboral en España (1984-1997). Recursos de poder y remercantilización del trabajo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Standing, G. (2014). *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.
- Subirats, J. (2015). Políticas urbanas e innovación social. Entre la coproducción y la nueva institucionalidad. En Subirats, J. & García Bernardos, A. (eds.). *Innovación social y políticas urbanas en España* (pp. 95-113). Barcelona: Icaria.
- Toharia Cortés, L. (2005). El desempleo en España. En Navarro, V. (coord.) *La situación social en España* (pp.181-210). Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Wright, E.O. (2016). Is the precariat a class? *Global Labour Journal*, 7(2), 123-135.